

JESÚS, HOMBRE DE SU TIEMPO Y DE SU ESPACIO, NOS MUESTRA NUESTRA PLENA HUMANIDAD

por Sr. M. Patrizia Nocitra osc

8. VERÁS...

*"Al principio te sentarás a una cierta distancia de mí; así, sobre el prado. Te miraré por el rabillo del ojo y no dirás nada... Aquí está mi secreto. Es muy simple: sólo se puede ver bien a través del corazón. Lo esencial es invisible a los ojos"*¹.

Estas palabras de Antoine de Saint-Exupéry de "El Principito", que se encuentran en el conocido episodio del encuentro con el zorro, pueden servir como una introducción a un texto del igualmente conocido Evangelio de san Juan, que es el del encuentro de Jesús con Natanael, *el israelita en quien no hay falsedad*, el que estaba *debajo de la higuera*. Aquí también tenemos una mirada que pasa a través del corazón; de hecho, Jesús *ve* en el corazón de Natanael.

Sin embargo, en este encuentro hay mucho más que una mirada; hay una encrucijada de miradas que se encuentran y se reconocen. Es aquí donde teníamos que llegar en nuestro viaje que se desplegó en la mirada de Jesús llena de compasión, atenta al dolor y al sufrimiento; una mirada que descansa en la indiferencia del hombre hacia Dios y en la hipocresía de la fe ostentosa. Ahora la mirada de Jesús entra en el corazón y ve en la profundidad que vive allí y nos conoce por lo que realmente somos en nuestra humanidad, débil y frágil, pero siempre inclinada a tratar de descubrir el rostro de Dios.

Invoquemos al Espíritu Santo

Espíritu Santo,
ven y coloca en nuestros corazones,
el deseo de seguir adelante
hacia una comunión,
Tú eres quien nos guías.
Tú que nos amas, inspira el corazón,
de quien busca la paz...
Y ayúdanos a tener confianza
ahí donde hay contrastes;
tú, Dios, que nos amas,
que conoces nuestras debilidades.

Sin embargo, con la presencia
de tu santo Espíritu,
vienes a transfigurarlas
tanto que las mismas sombras
pueden iluminarse desde adentro.
Dios, que nos amas, haznos humildes,
danos sencillez
en nuestra oración,
en las relaciones humanas,
en la acogida.

[Frère Roger Schutz]

1. LECTIO – leer la Palabra/la escucha

Del Evangelio según san Juan

1, 43-51

1. JESÚS Y FELIPE: vv. 43-44

43 Al día siguiente, Jesús resolvió partir hacia Galilea. Encontró a Felipe y le dijo: «Sígueme».

44 Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y de Pedro.

¹ A. de Saint-Exupéry, *Il Piccolo Principe* [El Principito], Milán 1986, pp. 91-98 [el encuentro entre el zorro y el Principito], ed. italiana.

2. FELIPE Y NATANAEL: vv. 45-46

45 Felipe encontró a Natanael y le dijo: «Hemos hallado a aquel de quien se habla en la Ley de Moisés y en los Profetas. Es Jesús, el hijo de José de Nazaret». 46 Natanael le preguntó: «¿Acaso puede salir algo bueno de Nazaret?». «Ven y verás», le dijo Felipe.

3. NATANAEL Y JESÚS: vv. 47-51

47 Al ver llegar a Natanael, Jesús dijo: «He aquí un verdadero israelita, un hombre sin doblez». 48 «¿De dónde me conoces?», le preguntó Natanael. Jesús le respondió: «Yo te vi antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera».

49 Natanael le respondió: «Maestro, tú eres el hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel».

50 Jesús continuó: «Porque te dije: "Te vi debajo de la higuera", crees. Verás cosas más grandes todavía». 51 Y agregó: «Les aseguro que verán el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre».

▪ leamos el texto varias veces; lentamente y haciendo pausas cada vez...

▪ profundicemos la lectura

La estructura de nuestro texto se puede reconocer a través de la entrada de los personajes, quienes, cada vez, resaltan las tres escenas de los encuentros que lo componen y que parecen ser el trazado de un círculo que se abre y se cierra: Jesús-Felipe / Felipe-Natanael / Natanael-Jesús.

Es interesante observar que el final de la segunda escena y la totalidad de la tercera, contienen siete presencias del verbo *ver* (en griego: *horaô*), incluido también en la expresión *he aquí*, en griego: *ide*, que, proveniente del verbo *ver*, se puede traducir en *mirar*, *ver*.

- **vv. 43-44: Jesús y Felipe.** La primera escena es el encuentro más corto: solo Jesús habla y usa una sola palabra; en cambio, la información más amplia está en los personajes: la información sobre el tiempo (*al día siguiente*), sobre el lugar (*Galilea*), sobre la voluntad del Maestro (*quería irse*) y el imperativo (*¡Sígueme!*); finalmente las noticias sobre la ciudad de Felipe (*Betsaida*).
- **vv. 45-46: Felipe y Natanael.** En la segunda escena, el número de palabras utilizadas casi se duplica y el diálogo entre los personajes ocupa casi toda la sección: hay dos intervenciones de Felipe y una de Natanael. Después de la llamada de Jesús a Felipe, éste encuentra a Natanael, a quien le refiere que encontró a Jesús y no de haber sido encontrado por Él; a la objeción de Natanael a escuchar el origen del posible Mesías, Felipe, quien se convirtió en el portavoz de una experiencia común (*encontramos*); concluye el diálogo con *ven* y *verás*, eco de las palabras con las que el Maestro, del anterior v. 39, había invitado a sus discípulos a seguirlo; discípulos mencionados en la primera escena: *Andrés* y *Pedro*. Ambas invitaciones, la de Jesús y ahora la de Felipe, responden a la pregunta de un lugar: *¿dónde vives?* (v. 38) y *¿Acaso puede salir algo bueno de Nazaret?* (v. 46).
- **vv. 47-51: Natanael y Jesús.** La tercera escena describe el encuentro entre Natanael y Jesús con un diálogo más articulado e incluso más amplio que el anterior: duplica el número de versículos en los que hay dos intervenciones de Natanael y tres de Jesús y el último, definitivamente mucho más largo y complejo. Natanael sigue a Felipe y se encuentra con Jesús: *ve* y *es visto* por Jesús. Es interesante observar que aquí tenemos un doble camino realizado por la vista; de hecho, cada

uno de los personajes *ve* y, a su vez, *es visto* por el otro. Pero quien tendría que *ver*, de acuerdo con las palabras de Felipe, era solo Natanael.

En cambio, el texto nos dice que ante todo, Jesús *vio* a Natanael, primero indirectamente: *Jesús... habiendo visto a Natanael* (v. 47); después, es el mismo Jesús quien lo recuerda: *antes de que Felipe te llamara... te había visto* (v. 48). Estas dos expresiones casi idénticas comienzan y terminan la primera parte de esta tercera escena (vv. 47-48).

Jesús expresa la identidad de Natanael con un juicio halagador: "*He aquí, un israelita un hombre sin doblez* [en quien no hay falsedad]". El término *he aquí*, aunque si se considera una interjección, proviene, sin embargo, del vocabulario de la *vista*; de hecho, se puede traducir *ver/mirar*. Natanael responde a esta afirmación de Jesús preguntándole al Maestro sobre el origen de su conocimiento y utiliza, con todo, el verbo *conocer* (ginôskô): *¿cómo me conoces?* Y Jesús responde nuevamente con el verbo *ver* (horaô): *Yo te vi antes que Felipe te llamara*.

Por lo tanto, en este primer momento del diálogo entre Jesús y Natanael, los verbos de la vista son tres, todos en la boca del Maestro y se refieren a Natanael. Así, se resalta que la vista está directamente relacionada con el conocimiento de la persona. De hecho, *ver* al Maestro anticipa incluso el testimonio y la invitación de Felipe.

En el segundo momento del mismo diálogo, hay un desarrollo semántico: el mismo *ver*, que tenía a Jesús como sujeto, es una razón de fe para Natanael, quien, a su vez, podrá, precisamente por su fe, *ver* la divinidad de Jesús, de modo que el texto comienza con la profesión de la mesianicidad de Jesús por Natanael (*Tú eres el Hijo de Dios*, v. 49) y termina con la autoproclamación del mismo título por parte de Jesús (*Hijo del hombre*, v. 51).

La respuesta de Jesús se divide en dos partes: el v. 51 (*verás*) amplía el horizonte de los destinatarios, con el uso de la segunda persona plural, de Natanael a todos aquellos que, como él, están dispuestos a seguir a Felipe para ir y ver (v. 50: *verán*).

"*Porque te dije que te vi debajo de la higuera, ¿crees? ¡Verás cosas más grandes que estas!*" En estas palabras de Jesús, está claro que el paralelo no se juega en la repetición del verbo *ver*, sino en *ver* y *creer* sin más explicación. Por lo tanto, la fe precede el *ver*, cuyo objeto se explica a través de una forma quística que pone a los dos futuros en relación entre sí e identifica *las cosas más grandes que éstas* con *el cielo abierto y los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre*:

cosas más grandes ————— *verás.*
verán ————— *el cielo abierto*

Fue la fe de Natanael la que le hizo *ver* esa divinidad en la que creía, después de que Jesús le manifestó que lo había anticipado con la vista: una precedencia de miradas que fue el momento decisivo en la vida.

Jesús puede *ver* la fe del hombre. Su mirada penetra en los corazones de sus interlocutores y también de quienes los acompañan, reconociendo un sincero deseo de una solicitud de salvación o, en algunos casos, un intento de ponerlo a prueba por parte de algunos interlocutores. Pero, ¿qué es lo que realmente *ve* Jesús? La actitud de búsqueda del corazón hacia él; aunque si a veces esta búsqueda podría seguir caminos tortuosos.

2. MEDITATIO - meditar la Palabra/hacerla resonar

▪ dejemos que la Palabra resuene dentro de nosotros... La mirada de Jesús *ve* nuestro corazón...

3. ORATIO – orar la Palabra / repetirla

*La tuya, es una mirada de benevolencia,
Jesús Maestro y Señor, que precede a la palabra.
Primero nos amas y nos miras, luego nos llamas.
Sí, tú nos amas desde siempre; tú en primer lugar;
el tuyo, es el estilo de Dios,...*
*No permitas que la tentación de no creer prevalezca,
o bien, la superficialidad que vuelve a la fe árida...*
*Haz que los deseos del corazón,
esos que nos hacen sentir inquietos positivamente,
prevalezcan sobre las dudas...*
*Tu Espíritu Santo nos abra los ojos,
nos disponga siempre a abrirnos a tu palabra viva.
Tu mirada de amor y misericordia
nos revele la gracia que nos das. Amén.*

4. CONTEMPLATIO - contemplar la Palabra/el silencio

- En el silencio... volvamos nuestra mirada interior hacia Aquel que habló en el Hijo amado y dejémonos llevar por la gratitud de haber sido alcanzadas allí, en lo más profundo del corazón...

5. COLLATIO – compartir la Palabra

- Para que la Palabra tome la carne de nuestra vida, compartámosla con las Hermanas...